

ESTE PERIODICO
SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,
JUEVES Y SABADOS.

SE SUSCRIBE
EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 21.

GACETA DEL



GOBIERNO

DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

SECRETARIA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA JENERAL.

El Excmo. Sr. Gobernador y Capitan jeneral ha tenido á bien disponer que desde esta fecha las fianzas ó garantias que presten los vecinos de esta Isla capaces ó idóneos para ello á favor de los extranjeros que aporten á los puertos de la misma, han de espresar circunstanciadamente si el interesado viene por recreo, negocios mercantiles, asuntos de familia ó cualquier otro objeto que motive su viaje, el tiempo que piensa permanecer y el punto ó puntos que quiera visitar, sin cuyos requisitos no se concederá ningun permiso de residencia.

Lo que de órden de S. E. se inserta en la *Gaceta del Gobierno* para conocimiento del público. Puerto-Rico 9 de Diciembre de 1848.—El Secretario, José Estévan.

INTENDENCIA DE EJÉRCITO

Superintendencia Delegada de Hacienda DE PUERTO-RICO.

La multitud de reclamaciones que se dirigen á esta Superintendencia sobre las cuotas de los repartos del subsidio para el próximo año, prueban hasta la evidencia, la necesidad en que se vé de reunir cuantos datos y noticias sean posibles sobre el verdadero estado de la riqueza del pais, y justifican bastante las medidas que ha dictado para conseguirlo.

En la situacion en que se encuentra este ramo y destituida la Superintendencia de aquellos datos que han de ilustrarla para decidir con acierto sobre las quejas, no puede aventurar sus resoluciones sin esponerse á herir mas y mas los intereses individuales, teniendo que recurrir á informes de los mismos que han intervenido en los repartimientos. Así, se limitará en este punto á aplicar el oportuno remedio en los casos de injusticia tan notoria, que resalte al ligero exámen de los repartos hechos en los pueblos.

En cuanto á los demas, la Superintendencia no se separará de su propósito en lo sucesivo, al establecer un sistema de órden en esta importantísima materia, con lo que se promete plantear para el siguiente año de cincuenta, útiles reformas que pongan en armonía el interes del Erario con el de los particulares, y hagan desaparecer los vicios é injusticias de que hasta ahora han adolecido los repartimientos.

Puerto-Rico 7 de Diciembre de 1848.—
NUÑEZ.

Habiendo espirado en el dia 7 el plazo que con anterioridad se habia señalado para oír las reclamaciones de los contribuyentes por subsidio comercial, y no faltando para llenar las patentes individuales otra cosa que saber el nombre de la calle y el número de la casa donde está cada establecimiento, se encarga á todos los individuos comprendidos en los tres clases de comerciantes

papeleta con la indicada noticia. Las papeletas se recibirán en la Secretaría todos los dias no festivos, desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde; en la intelijencia de que todas han de estar entregadas en el dia 15 del corriente, para que haya suficiente tiempo de llenar las patentes y entregarlas á los repartidores antes del fin del mes. Puerto-Rico 9 de Diciembre de 1848.—Por acuerdo del Sr. Superintendente.—El Secretario interino, Manuel Gregorio Martínez.

ESPAÑA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

SEÑORA: A medida que las modernas lejislaciones penales tienden á la benignidad, y que merecen mayor miramiento las garantias individuales, son mas de temer los casos de impunidad, supuesta siempre la propension de los delinquentes á abusar del favor de la ley; y es por tanto de todo punto necesario que los Gobiernos busquen en la precision de la disciplina judiciaria el abolido rigor, mas ó menos excesivo, de las antiguas leyes, utilizando en este sentido cuantos medios indirectos deja en su mano la lejislacion, ó que nacen si no de la madre de la ley.

En todos tiempos la reincidencia ha merecido justamente la atencion de los lejisladores; pues si el primer delito puede tener su orijen, y á veces su defensa, en la imprevision ó en la humana flaqueza, la reiteracion, ora en delitos de la misma especie, ora de especie diversa, autoriza ya á suponer un principio de depravacion que, si no siempre se corrige con el rigor de las leyes, no pocas veces se fomenta con la induljencia. Nuestra antigua lejislacion penal en la mayor parte de los casos de delincuencia establecia una graduacion en la pena, que aumentaba segun que el crimen ó exceso se repetia segunda ó tercera vez.

Partiendo del mismo principio, en el nuevo Código penal la reincidencia, como la mera reiteracion en delinquir, son circunstancias agravantes que atraen por necesidad un aumento de pena.

Ademas de esto, Señora, por la Constitucion del Estado compete á V. M. la alta prerogativa de ejercer su Real clemencia con aquellos súbditos á quienes el rigor de la justicia rehusa toda esperanza. La sociedad no ha podido sancionar este último recurso de la desgracia, á un tiempo peligroso y sublime, sino para corregir los vicios, no siempre evitables, de la lejislacion; para templar el rigor, tal vez excesivo de ella, conciliándola con los fueros tambien sagrados de la humanidad, ó con la pública conveniencia, que es á su vez la justicia de los Estados: para presentar al Soberano la ocasion de ser lo que la naturaleza y la ley han querido que sea, el sumo poder moderador, el padre comun y benéfico de sus subordinados. Grande es por lo tanto la parsimonia y circunspeccion con que los Ministros responsables de V. M. deben aconsejar el uso de esta Real prerogativa, y esquisitas las precauciones para que no se abuse de ella por los favorecidos, así como nada debia ser mas seguro de parte de los mismos que la gratitud y la enmienda.

A pesar de todo, Señora, y por mas que sea sensible decirlo, una triste esperiencia ha demostrado que la Real gracia de indulto parece no dispensarse sino para alentar nuevamente á delinquir, lo que por último ha obligado á este ministerio, resueltamente decidido á cerrar la puerta del abuso, á recurrir á la práctica de no proponer para dicha Real gracia en determinados casos sino con la precisa calidad de que reincidiendo se reputa no concedida, debiendo renacer por tanto en toda su estension los efectos de la penalidad.

enunciadas circunstancias, así en los asuntos de gracia, como en los judiciales; y sin embargo no lo habia antes de ahora, ni lo hay en la actualidad, pues no lo es el mandar, cuando así se verifica, que los escribanos certifiquen si en sus registros resulta algo contra un reo determinado, y el que los mismos contesten que nada aparece de un reconocimiento de causas, que realmente no han podido hacer; pues ni el número de ellas, y á veces la antigüedad de las mismas, ni la perentoriedad del juicio, ni otras atenciones que al propio tiempo distraen inevitablemente la de dichos funcionarios, han permitido verificarle cual conviene.

Hay otra circunstancia que siempre, y hoy mas que nunca, debe fijar la atencion del Gobierno, y es la *escarcelacion ó fuga* de presos y rematados. Por los partes que diariamente recibe el Gobierno aparece que si en todos tiempos los rebeldes y perturbadores, menos atentos al lustre de su bandera que al engruesamiento de sus filas, han reclutado sus jentes hasta en las cárceles y presidios, hoy este medio funesto, que nadie debia ejercitar menos que los que dicen alzarse por la observancia de las leyes; para desgracia del pais, y no pequeño baldon de las diversas banderías políticas que le ajitan, está mas en juego que nunca. Constantemente se reciben partes de haber sido abiertas las cárceles por las partidas de rebeldes armados, no como quiesca invitando, sino obligando á los reos á tomar partido con ellos; y eso no solo á los encausados por delitos politicos, en lo cual se comprenderia el motivo, sino á los que lo son por delitos comunes y aun por crímenes atroces; siendo en este caso el ordinario resultado el de consumir un escándalo inútil, y hacer al propio tiempo al pais un legado funesto; pues los criminales de este género, odiando toda disciplina, abandonan con frecuencia las filas de sus redentores, para volverse á entregar con nueva audacia á sus acostumbrados excesos.

En medio de todo hay encausados tambien, que, consignando una prueba, unas veces de lealtad, otras de fortaleza, y siempre de impulsos loables que no deben pasar desapercibidos para el supremo Gobierno, rehusan la libertad con que se les brinda, ó se sus traen en primera ocasion al mando de sus nuevos jefes, presentándose espontáneamente á las autoridades, ó tal vez en las mismas cárceles, dando así un testimonio de sumision á la ley y de confianza en los tribunales, que no quiere S. M. sea defraudada, y si que en casos semejantes se haga la debida distincion entre unos y otros reos.

La nueva lejislacion sobre esta materia hace ademas indispensables algunas disposiciones que, reemplazando la abolida penalidad en los casos de simple fuga, ocurran á los inseparables inconvenientes de la misma. Cualquiera que sea el concepto que una lejislacion benigna la atribuya, siempre es una circunstancia que sobre los riesgos de nueva criminalidad perturba y con frecuencia hace ilusoria la accion de los tribunales, siendo por lo tanto de necesidad establecer motivos de interes personal para no verificarla.

De lo dicho se infiere cuánta es la necesidad y la conveniencia de establecer un medio seguro, fácil y uniforme en todos los tribunales del reino, de puntualizar, así en los casos de gracia, como en los de justicia, la reincidencia, los casos de *escarcelacion ó fuga*, y el abuso siempre punible del favor de la ley ó de la Real clemencia, como la *rehabilitacion* y el *indulto*.

Con este propósito el Ministro que suscribe reputa de la mayor importancia establecer un registro jeneral de penados, en el que con precision y uniformidad se hagan constar, y con cuyo auxilio puedan siempre puntualizarse por los tribunales, por el ministerio fiscal y por el ministerio de Gracia y Justicia, las circunstancias indicadas, que determinadas y apreciadas cual conviene, forman como la historia del penado.

No se ocultan al que tiene el honor de esponer sus